

La construcción de la barbarie en el periódico anarquista La Batalla (1910)

The construction of barbarism in the anarchist newspaper La Batalla (1910)

Nora Coiticher.



Publisher
Diego Escolar

Electronic version

URL: <http://corpusarchivos.revues.org/1650>
ISSN: 1853-8037

Electronic reference

Nora Coiticher., « La construcción de la barbarie en el periódico anarquista La Batalla (1910) », *Corpus* [En línea], Vol 6, No 2 | 2016, Publicado el 22 diciembre 2016, consultado el 03 enero 2017. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1650> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1650

This text was automatically generated on 3 janvier 2017.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

La construcción de la barbarie en el periódico anarquista La Batalla (1910)

The construction of barbarism in the anarchist newspaper La Batalla (1910)

Nora Coiticher.

Introducción

- 1 Desde las últimas décadas del siglo XIX, el anarquismo se consolidó como un actor clave dentro del mundo social argentino. Sus filas estaban integradas mayormente por inmigrantes europeos, muchos con experiencias de militancia política en sus países de origen. Tuvieron un rol destacado en las primeras demandas obreras, impulsando la creación de agrupaciones obreras por oficio, organizando huelgas y unificando demandas. Pero la influencia del anarquismo no se limitó al mundo laboral. En palabras de Suriano, el anarquismo “intentó elaborar un mundo político, social y cultural alternativo” (2000, p. 294), a través de la conformación de espacios de sociabilidad, como también de actividades de propaganda que permitieran atraer cada vez más gente, y servir de vehículo de comunicación entre las diferentes líneas anarquistas. Se crearon bibliotecas, grupos de afinidad, escuelas, y junto con huelgas y manifestaciones, se realizaron conferencias, picnics, fiestas, entre muchas otras actividades.
- 2 Dentro del vasto entramado cultural que el anarquismo puso en funcionamiento, la prensa ocupó un lugar central. Poseer un periódico permitía difundir las ideas libertarias, pero también informar acerca de las actividades ligadas al movimiento, oficiar de espacio de intercambio y discusión, dar visibilidad. En el conjunto de la vasta red de publicaciones, algunos periódicos se han destacado —ya sea por su continuidad en el tiempo, por su tirada, por su influencia en el movimiento popular o su capacidad de dar cohesión al movimiento—. En este trabajo nos ocuparemos de uno de ellos, el periódico vespertino *La Batalla* (LB), publicado en el año 1910. Este periódico no ha sido objeto de

análisis específicos en el campo de la historia del anarquismo. Esto podía explicarse por diversas razones: por su acotada extensión en el tiempo (salió publicado durante poco menos de tres meses, entre marzo y mayo de 1910), por verse opacado frente a su contraparte matutina, o quizás por no encontrarse disponible de manera digital hasta el momento, no ha sido objeto de análisis específicos.¹

- 3 En los últimos años se han multiplicado los estudios históricos sobre el anarquismo en la Argentina, tanto extendiendo temporalmente las investigaciones, como planteando nuevas problemáticas.² En ellos, el estudio de la prensa ha sido fundamental como una forma de acceder a aquellas representaciones que los anarquistas construyeron acerca del mundo social, la ciudad, la política. Este trabajo retoma estos supuestos, teniendo en cuenta que los periódicos ligados a corrientes político-ideológicas en la ciudad de Buenos Aires en la modernidad no cumplieron solamente una función organizativa, identitaria, sino también ayudaron a difundir formas de ver el mundo, de desplazarse en la ciudad y relacionarse con los otros.

La Batalla

- 4 El periódico LB se construyó, por un lado, como el suplemento vespertino del periódico *La Protesta* (LP), el periódico de mayor tirada y continuidad del movimiento.³ Con redactores trabajando para ambos periódicos, compartieron no solo la imprenta sino también temáticas y posicionamientos. Surgido en un momento de gran efervescencia política, en el año del Centenario, LB se ocupó de discutir cuestiones coyunturales que atravesaban al universo anarquista. Los conflictos y las demandas laborales, la represión policial, la corrupción y la violencia estatal, entre muchos otros, fueron temas instalados desde los primeros números y que continuaban y ampliaban las discusiones del periódico matutino.
- 5 Pero por otro lado LB tuvo una identidad particular, distinguiéndose de LP tanto por el formato y su frecuencia de aparición como por ciertos contenidos que aparecían exclusivamente en el vespertino. Mientras que LP optó por el gran formato para su publicación, de una o dos hojas según el periodo, el nuevo periódico se inclinó por un formato más novedoso, el tabloide.⁴ Y, mientras que el matutino aparecía de martes a domingos, este periódico proponía publicarse de lunes a sábados, seguramente con miras a atraer al lector obrero al final de la jornada, ávido de información inmediata.
- 6 En LB también prestaron especial atención a la cercanía de los festejos del Centenario, leído por el movimiento como una oportunidad destacada para conseguir ciertas demandas instaladas en el discurso ácrata: la amnistía para todos los desertores del servicio militar, la libertad a los presos por cuestiones sociales y, sobre todo, la derogación de la Ley de Residencia. El gran espacio ocupado y la asiduidad con que aparecía, hacían del Centenario uno de los temas más recurrentes en el periódico. Además, el periódico incluyó una sección con algunos temas totalmente ausentes en su contraparte matutina: “Por el mundo del arte”.⁵
- 7 Al interior de este periódico, la construcción del “nosotros” por parte del movimiento libertario se valió de diferentes estrategias tendientes a delinear la identidad colectiva. La noción de barbarie, entonces, operó fuertemente para construir una identidad por distinción. Los usos de la barbarie, y los sentidos ligados a ésta serán analizados a continuación, a partir de la distinción de dos universos o constelaciones de sentidos, opuestas y complementarias. Por una parte, (1) la barbarie ligada a lo local: la pampa, los

indios, los animales, el desierto. Y, del otro lado, (2) la barbarie ligada a lo extranjero, frente a la avanzada nacionalista. De esta manera el periódico reconstruye dos lugares invertidos de la barbarie y la civilización, en clave: local-extranjero, Argentina-Europa, ciudad-campo.

- 8 El habernos valido para nuestras reflexiones de una fuente primaria relativamente acotada en cuanto a su magnitud (62 ejemplares), su alcance espacial (publicado y distribuido mayormente en la ciudad de Buenos Aires, gran parte de sus artículos estaban orientados a la realidad local, aunque sin perder el carácter internacionalista del movimiento) y temporal (publicándose durante 3 meses), nos ha permitido identificar algunas posiciones mayormente homogéneas en relación a nuestros objetivos. Esto no significa que el movimiento anarquista que estaba detrás de esta y otras publicaciones contemporáneas tuviera un carácter homogéneo o estuviera exento de contradicciones, pero su reconstrucción excede los objetivos de este trabajo.⁶

La noción de barbarie

- 9 Si cada época y cada grupo social construye a su propio bárbaro, aquel Otro indispensable para construir la propia identidad civilizada (Hartog 2003), ¿qué implica ser bárbaro en Buenos Aires, a principios del siglo XX? Un breve recorrido por los usos de la noción de barbarie a lo largo de la historia nos permitirá comprender algunos imaginarios asociados a la barbarie en el momento estudiado, que irían constituyendo capas de significado, abonando y complejizando el concepto.
- 10 En los orígenes de la noción, para antiguos griegos y romanos, bárbaros eran aquellos pueblos que no hablaban el idioma propio.⁷ Designando el contraste entre la sociedad propia y las demás, los bárbaros tampoco respetaban los marcos morales, legales, culturales y estéticos propios. Este uso primigenio asemejaba la noción con la de extranjero, aunque con algunas diferencias: con una connotación eminentemente negativa, ser bárbaro implicaba vivir en condiciones materiales y culturales inferiores. Estaba asociado con poseer un carácter violento, feroz. Aunque también, excepcionalmente, podían ser protagonistas de actos de valentía, generosidad, piedad, cualidades cotidianamente reservadas a griegos y romanos. Paulatinamente el término fue adquiriendo particularidades y fue utilizado para designar características negativas tales como esclavitud, falta de inteligencia, etc.
- 11 Con la incorporación del cristianismo al imperio romano, la distinción entre bárbaros y romanos se mantuvo bajo la nueva configuración de opuestos que asimilaba a romanos con cristianos. Ser bárbaros, entonces, además de los usos previos —que se mantuvieron más o menos presentes— implicó también ser pagano, ser hereje, ser supersticioso.
- 12 Entre los siglos VI y las cruzadas, el concepto de bárbaro fue adaptándose y fue la cristiandad la que quedó como opuesto más significativo a la barbarie, aunque también se mantuvieron aquellas características que se les atribuían a los bárbaros desde los primeros usos: salvajismo, ferocidad, crueldad que, junto con el no vivir en las ciudades — y el no ser cristiano—, fue conformando una unidad. Tras la caída de Constantinopla, se produjo una igualación entre musulmán y bárbaro, articulando estas nuevas características religiosas con los viejos significados de la barbarie.
- 13 A partir del s. XVI y más fuertemente en el s. XVII, el interés de los europeos por la antigüedad clásica, con recuperación de textos, tradiciones, etc., se expandió también

hacia la antigüedad bárbara. Con un interés de anticuario, se buscó recuperar la historia de los propios pueblos europeos. Con la atribución de un propio pasado bárbaro, la barbarie comenzó a pensarse como un estadio de existencia previo, con lo que la noción ya no solo define a otro sino también a un pasado propio.

- 14 Si la noción de barbarie no surgió con la expansión europea ultramarina, ésta sí modificó y complejizó los conceptos de barbarie y salvajismo. Con la llegada de los europeos a América, ya en las primeras descripciones de los conquistadores se referían a los habitantes como bárbaros. Los americanos fueron designados como bárbaros, aunque las implicaciones asociadas a la noción fueron variando: de hacer referencia a su desnudez, su paganismo, su no conocimiento del idioma (su falta de idioma, desde la mirada de los conquistadores) fueron adquiriendo, a lo largo de la conquista, a los ojos de los conquistadores, otras características de la barbarie: la cobardía, la violencia, la crueldad, la ignorancia, a partir de sus reacciones contra la dominación. Fueron considerados salvajes, casi animales, y sobre todas estas características se montaron todos los justificativos ideológicos de la colonización.
- 15 La noción estuvo presente en casos de dominación y de conflicto entre diferentes sociedades, religiones y, con la consolidación del discurso ilustrado europeo, se instaló una articulación dual en que la civilización quedaba indisolublemente asociada a Europa y lo que excedía sus límites, en principio, quedaba del lado de la barbarie. Muchos pensadores plantearon la posibilidad de existencia de estadios de civilización, en donde la barbarie se descomponía en etapas más o menos alejadas de la civilización, estadio que eventualmente podía ser alcanzado.⁸ Las diferencias culturales e históricas se naturalizaron pensándolas geográfica y temporalmente y, primando un pensamiento lineal y evolutivo. Alejarse de Europa era, en alguna medida, viajar al pasado.
- 16 También entonces se difundió el estereotipo del buen salvaje, como una forma idealizada, estilizada, y una celebración de la inocencia. Reproduciendo el dualismo característico del pensamiento ilustrado, sigue oponiendo civilización y barbarie, aunque actúa como una forma crítica de los males que la civilización trajo consigo (el lujo desmedido, la ambición, la corrupción), invirtiendo el signo de la valorización.
- 17 En Argentina, con las guerras de la independencia y la construcción del Estado nacional, frente a la urgencia de dar unidad a la nación, las elites ilustradas se plantearon la necesidad de construir tradiciones comunes y definir un modelo a seguir. A lo largo del siglo XIX, era extendida la idea de que era necesario dejar atrás la influencia española, para ver en el resto de Europa y en los Estados Unidos los modelos de civilización. Con estas problemáticas los intelectuales, entre los que podemos destacar a Alberdi y especialmente a Sarmiento, pensaron la cuestión local en términos de la oposición civilización y barbarie. La civilización quedaba reservada a los intelectuales y del lado de Europa: así los inmigrantes imaginados: europeos, trabajadores urbanos, democráticos, ocuparían un rol central en los discursos, que vendrían a combatir el mal de “la extensión” (Sarmiento 1921 [1845], p.26).
- 18 Esta visión se fue complejizando con el correr de las décadas, y frente a la realidad del país: con la creciente conflictividad social y los ciclos de protestas. Ya era dudoso para las elites que los europeos, al menos los que venían por millares a trabajar al país fueran portadores de la civilización, sino más bien al contrario.
- 19 El anarquismo, inserto en este contexto, retomó las ideas asociadas a la barbarie presentes en la ilustración que articulaban una dicotomía entre lo europeo y civilizado

frente a no lo europeo y bárbaro. A lo largo de los ejemplares de LB, fueron construyendo dos grandes grupos opuestos: los bárbaros y los civilizados. Cada uno de ellos se ira complejizando y definiendo, individualizando sus componentes y sus características. De esta manera, todos los actores de la realidad coyuntural ligada a las problemáticas del anarquismo porteño quedarán en uno u otro bando. A lo largo de las notas, se van definiendo los perfiles de los bárbaros locales, que asumen características asociadas históricamente con la barbarie y que pueden remontarse hasta los primeros usos del concepto, junto con otras de carácter local y contemporáneo.

1. Los bárbaros nativos

- 20 En el primer ejemplar de LB, el 7 de marzo de 1910, aparecía una nota titulada “La causa americana” en donde se construía una imagen de la barbarie local que estaría siempre presente en la corta vida del periódico:

Como en las peores épocas, prima e impone el gaucho su odio a las ciudades. Un monroísmo estrecho, que él interpreta a su modo, le es pretexto y excusa para atornillar el grillete de su voluntad bárbara a cuanto huele o trasciende a prácticas de vida europea.⁹

- 21 Desde el discurso anarquista, la barbarie tiene un carácter evidentemente local, y dar cuenta de ella, definir sus contornos y dotarla de características parece ser una prioridad para el periódico. En esta primera nota, ya aparecen delineadas algunas de las características que serían atribuidas a los diferentes grupos calificados como bárbaros en LB: los gauchos, las fuerzas del orden, los gobernantes, los indios y los negros. Cada uno de ellos, a su vez, irá adquiriendo atribuciones particulares que reforzarán y complejizarán la noción de barbarie utilizada en el contexto del diario. Así, los diferentes estereotipos que encarnan la barbarie —que revisaremos a continuación— adquieren características como la fealdad, la ignorancia, la cobardía, entre otras.

1.1. Los Gauchos

- 22 Los gauchos aparecen una y otra vez en el periódico mereciendo el calificativo de bárbaros, aunque a quiénes se refieren con “los gauchos” nunca queda muy claro: su uso se funde con el de caudillos y caciques, indios. Lo que se hace evidente es que están haciendo referencia a quienes habitan fuera de las ciudades. A contramano de las posiciones contemporáneas a la publicación que estaban recuperando la figura del gaucho (desde diferentes posiciones ideológicas, que iban desde una recuperación ligada a la exaltación del nacionalismo y las tradiciones locales hasta aquellas posiciones asociadas con el anarquismo, como la que construyó Alberto Ghirardo a través de la recuperación de la figura gauchesca en la revista *Martín Fierro*), en el periódico LB se remontaban hacia mediados del siglo XIX retomando, implícita y explícitamente a veces, las ideas de Sarmiento plasmadas en el *Facundo* (1921 [1845]), de manera que la civilización,

[la vida europea] corrida de la pampa donde impera el cacique, es hoy desalojada de las ciudades por la autoridad tártara del caudillo, que es aquí como en Asia el jefe de la caravana... Es este un parangón del «Facundo», cuyos términos no han variado todavía.¹⁰

- 23 En el *Facundo*, el lugar del gaucho es la pampa, una geografía desierta e ilimitada, cuyo paisaje se describe una y otra vez a lo largo de los capítulos.¹¹ El medio geográfico *per se* no determina directamente la barbarie, pero ligado al uso humano que se hace de ese

espacio, lo convierte en una variable decisiva.¹² Asociada con la barbarie, pero también con un régimen político particular: con un orden despótico y autoritario.

1.2. Las fuerzas del orden

- 24 Las fuerzas del orden, especialmente la policía de investigaciones, son los bárbaros por excelencia. Los redactores utilizan la voz del lunfardo “perros”, para referirse a ellos, dilatando la metáfora ampliamente.¹³ Así, afirman que “una nueva jauría ha sido adquirida”, al dar cuenta de la incorporación de personal a la policía.

¡Un perro! ¡Un pesquisa! Lo peor, lo más malo, lo más bajo que hay como psicología, pasta reblandecida que no dio jamás una sola flor de aroma o genialidad, que nunca se reprodujo sino en frutos bastardos, malos hijos de la especie y de la raza.¹⁴

- 25 Las fuerzas del orden siempre están dispuestas a reprimir a los trabajadores:

Barbarie de cuartel, brutalidad «nacional», muy «nacional», contra hombres de trabajo, que es como decir carne sana y productora. ¡Oh, no hay para qué reseñar e insistir en esto! Lo sabemos todos, lo saben ellos mismos. Donde una libertad se iergue, un cosaco atropella: donde una voz protesta, una garra de fiera hace mordaza, trata de hacerla, al menos. Así ayer, como siempre.¹⁵

- 26 Y aunque no se hable de perros, tienen “una garra de fiera” para acallar las protestas. Tan animales son que deberán ser cazados.¹⁶ Su salvajismo llega a un grado tan alto que pueden ser calificados como caníbales en potencia. Si no tuvieran que rendir cuentas a sus superiores, afirman desde LB, “se comerían las gentes como en Río Negro. Por lo pronto, las matan o las hieren; y si pueden, las roban”.¹⁷

- 27 Se arma así una constelación de palabras: jauría – perros – cosacos – bárbaros – brutos – nacionales – negros, que se confunden y refuerzan el carácter bárbaro de las fuerzas del orden:

Se ha hecho epidemia aquí —ni más ni menos que la peste y la mugre de los cuarteles— el salvajismo de los cosacos. Negros por fuera y por dentro, montaraces con las cerdas del bigote como chuzas y las crines a modo de escobillón, a este paso, y a poco que los estimule el jefe se van a comer la gente cruda.¹⁸

- 28 Que, como veremos, terminan configurando un carácter nacional en donde los policías aparecen como los más claros y mejores exponentes.

(...) no hay pardo vago que no se sienta milico. Y como esta es una tierra de pardos, por excelencia, resulta que a poco más, hasta las mujeres de ellos se van a hacer vigilantes (...) ¡Qué más quiere un negro de esos que maniobrar el machete o hacer resonar la geta como una diana en un formidable! ¡Disuélvanse les digo!... Qué más quieren... (...) Lo primero es lo primero: descogotar pardos vagos; ¡meta palo!¹⁹

- 29 La elección de las palabras es deliberada: “pardos” y “vagos” son dos categorías que, si bien aluden a características ontológicas diferentes, ambas arrastran consigo una connotación negativa. Ser pardo en las primeras décadas del siglo XX aludía por un lado a una característica física: tener rasgos mestizos, tener la piel o los cabellos oscuros. También se utilizaba para referirse a la población del interior del país, y a todos aquellos que no eran hijos de europeos. Históricamente, las clasificaciones raciales que proponían una clasificación según los ancestros y que asignaban sentidos diferenciados a categorías como “mulato”, “negro” o “pardo”, ya estaban desdibujadas hacia fines del siglo XIX.²⁰ El término “vago”, por otro lado, no hace referencia directa a rasgos corporales, sino a un rasgo de carácter. Desde tiempos coloniales la figura del “vago” se fue construyendo asociada al ámbito rural y a partir de la judicialización de su figura se buscó saldar las

necesidades de mano de obra y de población para el ejército nacional (Halperin Donghi 1969). Al igual que en el periódico LB, una parte de la literatura contemporánea a los festejos retomaba esta figura al describir a los peones rurales argentinos, frente a la laboriosidad que asociaban a los extranjeros.²¹

1.3. Políticos y autoridades de gobierno

- 30 Con la euforia de los festejos, también los gobernantes ponen en evidencia su verdadero carácter, propio de los locales: “a esta gente parda y ñata le ha dado por la marmolería. Viven en monumento. Son tan pobres estos pobres que solo así, haciendo marota y plinto a sus antecesores, pueden suplir la ausencia de valor propio, de la propia íntima personalidad”.²² Pardos y ñatos (es decir: mestizos y con rasgos aindiados), los gobernantes son, en una última instancia, los perpetuadores de la barbarie imperante. Así parece indicarlo el folleto promocionado desde LB, titulado “Barbarie” que tiene como fin difundir los hechos acaecidos durante el estado de sitio de 1909-1910, y que “será una lápida de vergüenza para los gobernantes de esta República”.²³

1.4. Indios, negros, nativos

- 31 Los indios y los negros en la retórica anarquista hacen referencia, algunas veces, a un grupo social específico, aunque la mayor parte de las veces son utilizadas para referir a todos los nativos. En la nota titulada “El localismo”, se afirma que “el instinto localista es innato en el indio que tira para la tribu y en el negro sirviente que tira para el amito”. El nativo, al reivindicar el nacionalismo y el patriotismo, “solo se glorifica al negro y al indígena, que es como glorificar la decadencia”.
- 32 Características que a lo largo de los artículos se hacen extensivas a los nativos en general. Éstos, ya sean “el presidente de la república o portero de un banco”, son descriptos físicamente en muchas oportunidades. Reciben los apelativos de pardos, ñatos, indios, negros, mulatos. Este carácter racial y biológico aparece en primer plano en las descripciones. Participando del horizonte intelectual de la época, fue incorporado por el discurso anarquista articulándolo directamente con el salvajismo y la barbarie.
- 33 Con el correr de las notas los personajes retratados comenzarán a fundirse, y así lo nativo en general pasa a identificarse con lo bárbaro. Es posible reconstruir los deslizamientos: los policías son “compadritos arrabaleros”, “cuchilleros”, “viejos criollos cuarteleros”; los criollos son erigidos en símbolos de sumisión, de esclavitud (“hace cien años que proyectamos ser libres y continuamos siendo... criollos”), de cobardía y fanfarronería (“todos muy guapos, todos muy sabios”); ser criollo es ser “mestizo de innoble cepa, puteador y baboso”,²⁴ es formar parte de una raza decadente que incluye tanto indios como criollos (“tienen en el aduar un pariente lejano, y aquí, en la «casa rosada» otros parientes...”),²⁵ y a todos los habitantes rurales.
- Si es cierto que cada civilización lleva su traje, como dijo Sarmiento, la nuestra viste chiripá, calza, bota de potro y lleva facón y boleadoras a la cintura. El caudillo de hoy es un desdoblamiento del «gaucho malo» de ayer.²⁶
- 34 Todas estas consideraciones se erigían contra la corriente nacionalista que estaba cobrando unidad e impulso en los años cercanos al Centenario. Asociada a figuras intelectuales como Ricardo Rojas, Martín Noel o Leopoldo Lugones, resaltaban las

bondades del carácter nacional frente a la presencia extranjera en el país, trazando líneas de continuidad entre un pasado prehispánico, colonial y un presente nacional.

2. Los civilizados foráneos

- 35 La construcción de la población de nativos como bárbaros constituye solo una parte del discurso anarquista en torno a la barbarie. Junto con esta estrategia ofensiva, se desarrolla a lo largo de los números de LB una fase defensiva. En ella, el periódico se encarga de responder a las acusaciones de barbarie de las que el movimiento anarquista y de manera más general todos los extranjeros son objeto. De manera simultánea, se construye una identidad del movimiento como el portavoz de la civilización.
- 36 En un contexto de euforia nacionalista, amplificado por los festejos de mayo, la animosidad contra los trabajadores extranjeros iba en aumento. La cuestión nacional se convertía en esos años en una gran preocupación de los sectores hegemónicos, que montaron una serie de dispositivos que permitiera en un mismo movimiento establecer una superioridad de las elites locales, inculcar una identidad argentina y alejarlos de otras identidades que se disputaban a los extranjeros (entre ellas los anarquistas): entre otros, se valieron de la educación pública y obligatoria, del servicio militar obligatorio y de los actos conmemorativos y los dispositivos urbanos para ello (Bertoni 2001, Terán 2004).
- 37 La cercanía del Centenario en el momento de la publicación de LB era tanto temporal como espacial: eran anarquistas muchos de los trabajadores que levantaron los pabellones de las exposiciones, quienes pintaron las fachadas de la ciudad y quienes instalaron las luminarias eléctricas para deleite de los visitantes. Contra esta animosidad, los anarquistas buscaron, por un lado, reivindicar el rol de los extranjeros en el progreso nacional:
- Los extranjeros fomentaron nuestra libertad exterior; los extranjeros prepararon también nuestra independencia interior. Pobres de instituciones profundas y útiles, ricos de tradiciones profundas y oscuras, estamos destinados a recibir de las civilizaciones extranjeras los auxilios para el desenvolvimiento de la nuestra.²⁷
- 38 Participando entonces de la discusión presente en el mundo intelectual de la época, donde la revalorización de la herencia española frente a la influencia internacional comenzaba a cobrar impulso, desde del periódico consideraban la “causa americana”, patriótica, como “española, absolutista, bárbara”.²⁸
- 39 La noción de civilización que se va delineando coincide ampliamente con la definición establecida en los primeros usos del término, en donde se asocia a un desarrollo colectivo tanto en el plano material y técnico como en el intelectual y el moral, comparativamente superior frente a otros grupos (Elías 1987 [1939], Starovinsky 1999).
- 40 Esta concepción le imprime un carácter universalizante al concepto y lo coloca designando un proceso no concluido.²⁹ Una civilización que, en LB, quedará del lado de “los europeos”, con algunas excepciones puntuales. Del lado de los nativos, como vimos, queda solo la barbarie; aquellos nativos que no merecen el calificativo de bárbaros (o alguno de los significantes asociados), es porque tienen en sí mismos el germen europeo, y podrían confundirse con ellos.³⁰

2.1 Xenófilos

- 41 Desde LB se asocia a la civilización con lo foráneo, y en una operación complementaria se le otorga al hombre civilizado un carácter xenófilo. Esta operación se puede leer en línea con las ideas sobre la civilización entendida como superadora de las diferencias nacionales, por oposición al concepto de “cultura”.³¹ Para ello se citan numerosos actores de la intelectualidad argentina en obras en las que exaltan el valor del extranjero, seleccionando voces y recortando textos para construir un relato particular.
- 42 Insistiendo en que “temer la infiltración de afuera, de otros pueblos, otras morales, nuevos sentimientos, es cantar la flaqueza para resistir, assimilar y volver, en símbolos o frutos, lo que se tomó a la tierra o a los invasores”, la estrategia de LB en este punto fue contundente. Se valieron sobre todo de intelectuales ya legitimados en el contexto local, cuya alineación ideológica, sin dudas, no era anarquista, para a través de sus palabras dejar sentada una posición xenófila. Así, Sarmiento, Alberdi, Rivadavia y Echeverría desfilaron por las páginas del periódico.
- Todo extranjero es hombre, y todo hombre es nuestro hermano. La doctrina contraria es impía y bárbara. No es nuestro hermano un hombre porque ha nacido en la misma tierra que nosotros. Nosotros no somos hijos de la tierra sino de la humanidad. De lo contrario las bestias que han nacido en nuestro suelo serían nuestras hermanas.³²
- 43 En una operación retórica que se repetía en casi todos los números, se publicaban extractos de textos, la gran mayoría de ellos referidos a la problemática de la inmigración y de los extranjeros, escritos muchos de ellos más de medio siglo atrás. Textos que aparecían conviviendo en la misma página con llamados a manifestaciones, denuncias, información sobre huelgas, textos anarquistas.

2.2. Urbanitas

- 44 Las ciudades, ligadas desde su etimología al concepto de civilización, tuvieron para los teóricos anarquistas un rol ineludible como espacio de realización de protestas, así como espacio de intercambio de saberes y propagación de las ideas anarquistas.
- (...) Sabido es que las ciudades representan la discusión, la tolerancia, el pensamiento razonado y vario; mientras en el desierto todo es absoluto, brutal, fiado solo al filo del cuchillo o a la boca del trabuco. ¡Y es este desierto el que se nos viene encima bajo la engañosidad de un monroísmo estrecho!³³
- 45 En diferentes artículos se va construyendo una relación entre la ciudad y la civilización. Los anarquistas, civilizados, encuentran en las ciudades el ámbito ideal para el desarrollo. Esto no significa que acepten las ciudades tal como se configuran en el presente. En diferentes ocasiones y por variados motivos, discuten muchas de las características de Buenos Aires y las condiciones específicas de habitar que ésta propone (hasta crean una sección en el periódico que hace referencia a estos temas, “Edilicias”).³⁴ Aun así ven en las ciudades el futuro y la revolución. De hecho, en el primer número de LB se burlan del recientemente publicado *Manifiesto Futurista* de Filippo Tommaso Marinetti (Prospectos literarios, 7 de abril de 1910. *La Batalla*, p.5) y su afán fantasioso de destruirlo todo.
- 46 En las páginas de LB es posible encontrar, tanto en estos artículos que tienen un tono más de denuncia, como en aquellos más propositivos, algunas pistas acerca de cómo debería ser la ciudad anarquista del futuro³⁵. Estas propuestas tomaran una forma más acabada

unos años más tarde, con la publicación en el diario LP de una utopía local, *La ciudad anarquista americana* (Quiroule 1976 [1914]).³⁶

2.3. Instruidos, reflexivos

- 47 Esta cualidad del hombre civilizado se construye mayormente a través de darle forma a su opuesto: los bárbaros son irracionales, incultos, brutos.
- 48 Los festejos del Centenario (organizados por las autoridades gobernantes, perpetradoras de la barbarie) son vacíos, dicen, “mientras haya bárbaros que decapiten maestros de escuela, que traten de encadenar el pensamiento e intenten interceptar la luz radiosa de la civilización y del progreso”.³⁷
- 49 En el lado opuesto aparece entonces la cultura, la instrucción, el carácter reflexivo, como cualidades de los hombres civilizados, los anarquistas entre ellos. De un lado “La crapulería bullanguera, explosiva y hueca”, del otro “las siluetas silenciosas de los que cruzan elaborando en sueños que se materializan en carne y pasto para los cerebros contemporáneos”.³⁸

2.4. Rechazando una ley bárbara

- 50 Esta asimilación entre anarquistas, extranjeros y civilizados, permitía construir una identidad específica del colectivo, pero también se orientaba a un objetivo preciso y urgente: justificar el rechazo a la Ley de Residencia y pedir su derogación. Podemos encontrar en una nota aparecida el 7 de abril una reflexión acerca de una de las estrategias adoptadas:
- Después de todo cuanto hemos venido publicando en estas mismas columnas de Alberdi, sobre el odio injusto al extranjero y la condición moral de los partidos llamados «americanos», que entienden por americanismo el aislamiento de la Europa, creemos obvio insistir en las razones que nos asisten a los argentinos independizados y a los «gringos» hermanos nuestros para desautorizar los festejos del Centenario con la huelga general, si es que el Centenario no hace sino consagrar un viejo prejuicio ancestral, manteniendo, y aun vigorizándolas, con nuevas cláusulas inflamatorias, las leyes de inmigración y residencia.³⁹
- 51 El título de esta nota, “La huelga general para el centenario”, es muy elocuente en tanto explicita el objetivo del posicionarse, en tanto extranjeros, del lado del progreso y la civilización: es decir, del lado de la lucha por la derogación de la ley de residencia.

Consideraciones finales

- 52 Los anarquistas utilizaron las nociones de civilización y barbarie para construir su propia identidad del lado de la civilización. Si este era un objetivo general y abarcativo, el objetivo concreto que perseguían al abanderarse del lado de la civilización era reivindicar su lugar dentro de la sociedad argentina en tanto extranjeros y europeos. De esta manera, deslegitimaban la ley de residencia que, junto con la ley de defensa social, serían una de las causas del desmembramiento del movimiento anarquista (Suriano 2008).
- 53 Con la declaración del estado de sitio previo a los festejos del Centenario, tanto los espacios de militancia obrera como la prensa anarquista serían prohibidos y sus locales destruidos. Para LB significaría un golpe del que no podrían recuperarse. El último

ejemplar, dedicado a la “Gran Huelga General” que se estaba preparando previa a la semana de los festejos, vio la luz el 12 de mayo.

- 54 El análisis de un corpus acotado en cuanto a su magnitud, su alcance espacial y su extensión en el tiempo, ha permitido reconstruir una posición unitaria en cuanto a sus ideas acerca de las nociones de civilización y barbarie, ceñida a un momento específico de la realidad nacional y no extrapolable al conjunto del anarquismo.
- 55 En esta coyuntura histórica particular y a través de este medio específico, los anarquistas optaron por participar tomando parte en el horizonte de discusiones presente: incorporaron en sus artículos las discusiones en torno al lugar del extranjero, a la influencia europea en las costumbres locales, a la influencia española, a los modelos norteamericanos y anglosajones de desarrollo. Sin desmontar la oposición que recorrería la historia argentina, pensaron en términos de civilización y barbarie una realidad compleja.⁴⁰ Reivindicaron su posición cosmopolita y progresista, frente a lo que consideraron bárbaro: feo, cobarde, violento, atrasado. Se valieron para ello de diferentes estrategias, que incluyeron la incorporación de textos de pensadores argentinos cuya afiliación política no compartían, pero cuya utilidad aprovecharon. A partir del análisis de este corpus acotado, fue posible vislumbrar estos usos y leerlos a la luz de la discusión presente en la historia social e intelectual del momento, que continuaría en las décadas posteriores.

BIBLIOGRAPHY

- Albornoz, M. (2015). *Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)*. (Tesis doctoral inédita).
- Albornoz, M. (2010). *Conflagraciones: anarquistas en 1910*. Buenos Aires: Lumen.
- Ansolabehere, P. (2011). *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Bertoni, L. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.
- Conde, O. (2011). *Diccionario Etimológico del Lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.
- Di Stefano, M. (2013). *El Lector Libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Elias, N. (1987 [1939]). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- Ferguson, A. (1995 [1776]). *An Essay on the History of Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halperin Donghi, T. (1969). *La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)*. En T. Di Tella y T. Halperin Donghi (Eds.), *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poligarquía argentina* (pp. 21-73). Buenos Aires: J. Álvarez.

- Hartog, F. (2003). *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires: FCE.
- Jones, W.R. (1971). *The Image of the Barbarian in Medieval Europe*. *Comparative Studies in Society and History*, 13 (4), 376-407.
- Kwiatkowski, N. (2014). Representaciones de la barbarie europea y americana durante los siglos XVI y XVII. *Prismas: revista de historia intelectual*, 18 (1), 29-62.
- Quiroule, P. (Falconnet, J.) (1976 [1914]). *La Ciudad Anarquista Americana*. En F. Weinberg (Ed.), *Dos Utopías Argentinas de Principios de Siglo*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sánchez, F. (1997 [1904]). *La Gringa*. Buenos Aires: Colihue.
- Santillán, D.A. (1927). *La Protesta, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur*. En M. Nettlau, D. A. Santillán et al. *En Certamen Internacional de «La Protesta»*, Buenos Aires: Editorial La Protesta.
- Suriano, J. (2000). *El anarquismo*. En M. Lobato (Ed.), *Nueva Historia Argentina: El Progreso, la Modernización y sus Límites (1880-1916)*. Tomo V. Buenos Aires: Sudamericana.
- Suriano, J. (2008). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- Starovinsky, J. (1999). *La palabra civilización*. *Prismas: revista de historia intelectual*, 3 (1), 9-36.
- Svampa, M. (2010). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Sarmiento, D.F. (1921 [1848]). *Facundo*. Buenos Aires: Librería La Facultad.
- Terán, O. (2004). *Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980*. En O. Terán (Coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fuentes
- Periódico La Batalla. Ejemplares 1 a 62 (7 de marzo – 12 de mayo de 1910).
- Latintza F. et al. (1889), *Historia demográfica de Buenos Aires*. En *Censo General de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Buenos Aires*, Tomo I. (pp. 403-533). Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

NOTES

1. Los 62 ejemplares del periódico forman parte del repositorio de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional argentina y pueden consultarse en formato microfilm, al igual que en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI).
2. Véase, entre otros: Albornoz (2015), Ansolabehere (2011), Di Stefano (2013).
3. La Protesta Humana surgió en 1897, bajo la dirección de Gregorio Inglán Lafarga, como la voz de la tendencia organizadora del anarquismo, que pugnaba por la intervención de los anarquistas en sindicatos y en las luchas obreras. En un principio fue una publicación quincenal, y a lo largo de su existencia tuvo periodos de aparición quincenal, semanal y diaria, alternando con momentos de clausura y prohibición. También sus redactores y colaboradores fueron cambiando, según las circunstancias políticas y discrepancias al interior del periódico. Para el año del Centenario, el periódico ya había adoptado el nombre de La Protesta. Para un recorrido exhaustivo sobre la historia de la publicación, puede consultarse el trabajo de Diego Abad de Santillán realizado en ocasión del 30° aniversario del periódico (Santillán 1927).

4. Este formato estuvo inicialmente asociado con la prensa popular, aunque desde el periódico LP le conferían otras connotaciones. En una nota a propósito de la próxima aparición del periódico vespertino, afirmaban que “Hemos tenido oportunidad de ver el elegante y manual formato en que aparecerá el nuevo diario –ocho páginas pequeñas, del tamaño de LA PROTESTA doblada” (“La Batalla”. La Protesta, 27 de febrero de 1910, p.1).

5. Ocupando desde media página hasta una página completa, se dedicaban principalmente a la actividad teatral.

6. Antes al contrario, si analizamos fuentes de más largo aliento, o escritas por voces más numerosas, veremos como el anarquismo se constituía como un movimiento heterogéneo. Al respecto, Albornoz (2010) comenta que en el movimiento anarquista “confluyen, muchas veces inarmónicamente, tradiciones políticas de difícil amalgama: un vitalismo político y un racionalismo y cientificismo extremos; el populismo más marcado y el individualismo más acendrado; el antiintelectualismo y los valores asociados a la ilustración; el evolucionismo y la revolución entendida como única forma de liberar a la humanidad; el espontaneísmo de las masas y el encuadre sindical; el pacifismo y la esperanza en la capacidad redentora de la violencia” (p. 6).

7. Para esta sección nos hemos guiado con los trabajos de Hartog (2003) y Kiatkowski (2014). Una historia pormenorizada de la historia del término y sus usos puede encontrarse en el artículo “The Image of the Barbarian in Medieval Europe” (Jones 1971).

8. Si antes el uso de los términos salvaje y bárbaro era indistinto, ahora la clasificación, que tenía en cuenta principalmente las formas de procuración de la existencia, planteaba claras diferenciaciones. Siguiendo a Ferguson (1995 [1770]), uno de los filósofos ilustrados que desarrolló la teoría de las etapas, los estadios salvajes, más alejados de la civilización, estaban ligados a la caza y recolección como forma de subsistencia al nomadismo. Mientras que la barbarie implicaba un estadio superior, donde estaba presente el pastoreo. Sigue en la barbarie presente el nomadismo, en algunos casos, pero aparece el concepto de propiedad y se compone un primer marco para la civilidad. El estadio siguiente estaba ligado con el desarrollo de la agricultura, y el siguiente con el desarrollo del comercio. Cada una de estas etapas estaba ligada, también, a un particular desarrollo de las instituciones, del lenguaje, del conocimiento. Otros pensadores ilustrados que problematizaron el pasaje de la barbarie a estadios más cercanos a la civilización fueron Buffon, William Robertson, Cornelis de Pauw, Voltaire, Condorcet, entre otros.

9. “La causa americana”. La Batalla, 7 de marzo de 1910, p. 5.

10. “La causa americana”. La Batalla, 7 de marzo de 1910, p. 5.

11. Sarmiento describe el paisaje que engendrará a Facundo no solo como desierto, sino como inabarcable: “Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes y vapores tenues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba i principia el cielo” (Sarmiento 1921 [1845], p. 26). Y es el carácter ilimitado del desierto lo que lo hace indomable, en donde la ausencia de población tiene su contracara en la exuberancia de la naturaleza.

12. La asociación entre geografía y barbarie que Sarmiento toma como premisa a la hora de pensar en el carácter de Facundo Quiroga estuvo presente desde los primeros usos del término, cuando Heródoto describe a los pueblos bárbaros, a quienes sitúa en el desierto y cuyas geografías y climas resultan determinantes, a sus ojos, para explicar la barbarie (Hartog 2003).

13. Según la definición del Diccionario Etimológico del Lunfardo (Conde 2011), Perro hace referencia a (1) Policía de investigaciones que se viste de paisano, detective, (2) Mal cantor, (3) Persona torpe, inhábil, (4) engaño, estafa, mula y (5) Arma que la policía pone junto a un cadáver con el fin de hacer pensar que esa muerte ha sido el resultado de un enfrentamiento a tiros.

14. “Elogio del perro”. La Batalla, 19 de abril de 1910, p.1.

15. “El mitin de ayer. La conferencia de anoche”. La Batalla, 18 de marzo de 1910, p.1.

16. Afirman que deberían “por defensa, dedicarnos a cazar cosacos con escopetas, como habrá que hacer antes de mucho” (“La caza al cosaco. Comenzó ayer en Puente Alsina”. La Batalla, 12 de abril de 1910, p.1)
17. “El mitin de ayer. La conferencia de anoche”. La Batalla, 18 de marzo de 1910, p.1.
18. “La caza al cosaco. Comenzó ayer en Puente Alsina”. La Batalla, 12 de abril de 1910, p.1.
19. “¡Meta palo!”. La Batalla, 7 de abril de 1910, p.1.
20. En censos y empadronamientos realizados en el país, al menos hasta 1836 se consignaba una pregunta acerca del color. “Blanco”, “pardo”, “moreno” e “indio” eran las opciones que figuraban en el empadronamiento realizado en la ciudad de Buenos Aires en el año 1827 (Latinza F. et al. 1889).
21. Un ejemplo de esto es la obra teatral La gringa del dramaturgo Florencio Sánchez (1907 [1904]), cercano a los postulados anarquistas y muchas de cuyas obras se promocionaban en los periódicos libertarios. Ambientada en el ámbito rural, tuvo gran difusión desde su estreno en 1904. Allí construía un antagonismo entre dos estereotipos encarnados por el campesino inmigrante y el criollo, asociados cada uno a una ética del trabajo diferente.
22. “Mármoles, bronce”. La Batalla, 8 de marzo de 1910, p.1.
23. Escrito por Pedro Maino y difundido por el cuadro teatral anarquista Orfeón libertario, “estarán grabadas todas las injusticias cometidas durante el estado de sitio” (“Barbarie”. La Batalla, 2 de abril de 1910, p.3). Fragmentos extensos de este folleto aparecen transcritos en un ejemplar posterior del periódico.
24. “El valor criollo”. La Batalla, 6 de abril de 1910, p. 1.
25. “El valor criollo”. La Batalla, 6 de abril de 1910, p. 1.
26. “Traje de carácter”. La Batalla, 11 de abril de 1910, p.1.
27. “Extranjeros”. La Batalla, 27 de marzo de 1910, p.4.
28. “La causa americana”. La Batalla, 7 de marzo de 1910, p.5.
29. Para un análisis de los usos del concepto, véase el trabajo de Elías, “Sociogénesis de los conceptos de ‘cultura’ y ‘civilización’”. Allí el autor afirma que “Con el término de «civilización» trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y muchas otras cosas” (Elías 1987 [1939], p. 57).
30. Tal es el caso de Rivadavia, quien será descrito en LB como “el pardo anacrónico que intentó trasplantar aquí, en tierra de caciques y de bárbaros los principios de Benjamín Constant; Rivadavia, única voz con acentos europeos que resonó en la pampa que empollaba —y aún sigue empollando hoy— los gérmenes de la barbarie criolla”, quien “plantó en tierra de salvajes teorías europeas.” (“Rivadavia”. La Batalla, 6 de abril de 1910, p.1).
31. Esta idea de civilización, que se afianzó con la Revolución Francesa y con la posterior expansión militar, se opone a la noción de cultura. Esta última remite directamente a procesos artísticos y espirituales de un pueblo particular, reivindicando lo que es particular de cada tradición y que le otorga una unidad identitaria (Elías 1987 [1939]).
32. Juan Bautista Alberdi, citado en “Una página de Alberdi”. La Batalla, 5 de abril de 1910, p.1.
33. “La causa americana”. La Batalla, 7 de marzo de 1910, p. 5.
34. En la sección denominada “Edilicias” tratan algunas cuestiones arquitectónicas y urbanísticas específicas, pero estas no se circunscriben a esta sección. En diferentes artículos discuten: la higiene y precio de los alquileres en los conventillos (“¡Esos alquileres!”. La Batalla, 7 de marzo de 1910, p.5), las grandes obras institucionales (“El policlínico”. La Batalla, 12 de marzo de 1910, p.1) y urbanas (“Coimas”. La Batalla, 23 de marzo de 1910, p.1), entre otras.
35. Exaltan, por ejemplo, la necesidad de contar con un espacio urbano que permita el paseo y el encuentro (“Elogio del distraído”. La Batalla, 7 de abril de 1910, p.3; “Tiempo es oro”. La Batalla, 9 de abril de 1910, p.1)

36. Descripta en LP como “Un bosquejo de la organización en la nueva sociedad que pregonamos”, se estructura “aprovechando inteligentemente el prodigioso desarrollo de la mecánica y demás aplicaciones científicas que simplifican los medios de producción y transporte” (“La Ciudad Anarquista Americana. Obra de Construcción Revolucionaria”. *La Protesta*, 8 de abril de 1914, p.1). En esta utopía parecen superadas las contradicciones entre la vida rural y la vida urbana (y la dicotomía asociada civilización/barbarie), algo posible con el abandono de las viejas estructuras urbanas y la creación de nuevas ciudades de dimensiones y población controladas.

37. “A los patrioterros”. *La Batalla*, 16 de abril de 1910, p.1.

38. “Los que saben nutrirse a sí mismos”. *La Batalla*, 30 de marzo de 1910, p. 3.

A estas características se debe agregar la secularización, algo que se ha asociado paulatinamente a la noción de civilización, “un sustituto laicalizado de la religión, una parusía de la razón” (Starobinski 1999, p.11).

39. “A los patrioterros”. *La Batalla*, 16 de abril de 1910, p.1.

40. Véase Svampa (2010).

ABSTRACTS

This paper analyzes the construction of the notion of barbarity and its uses by the anarchist movement in the city of Buenos Aires in 1910. From the analysis of the newspaper *La Batalla* (The Battle), published between March and May, it was possible to identify uses and conceptualizations of barbarism. At a time of great political turmoil in the country and, with the proximity of the Centennial celebrations, the newspaper officiates as an identity amalgam for the movement towards the realization of a general strike that aims to topple the Conservative government. In this publication two universes of meanings that construct the identity of the barbarians. Simultaneously, by contrast, delineate the identity of the libertarian movement itself can be distinguished: on the one hand, (1) the barbarity linked to the local: the pampa, the Indians, animals, desert; on the other hand, (2) the barbarity linked to the foreign, against the nationalist advanced. Thus, the paper constructs two opposite places of barbarism and civilization, in key: local-foreign, Argentine-Europe, city-rural area, a polarized world of senses.

El presente trabajo analiza la construcción de la noción de barbarie y sus usos por parte del movimiento anarquista en la ciudad de Buenos Aires en el año 1910. A partir del análisis del periódico *La Batalla*, publicado entre los meses de marzo y mayo, se identificaron usos y conceptualizaciones de la barbarie. En un momento de gran efervescencia política y agitación en el país, con los festejos del Centenario próximos, el periódico oficia como amalgama identitaria del movimiento en miras a la concreción de una huelga general que aspira a derrocar al gobierno conservador. En la publicación se distinguen dos grandes universos de sentidos que construyen la identidad de los bárbaros y que simultáneamente, por contraste, delinean la identidad del propio movimiento libertario: por una parte, (1) la barbarie ligada a lo local: la pampa, los indios, los animales, el desierto; del otro lado, (2) la barbarie ligada a lo extranjero, frente a la avanzada nacionalista. De esta manera el periódico construye dos lugares invertidos de la barbarie y la civilización, en clave: local-extranjero, Argentina-Europa, ciudad-campo, un universo de sentidos polarizado.

INDEX

Keywords: Anarchism, social and political identities, barbarism, civilization

Palabras claves: Anarquismo, identidades políticas y sociales, barbarie, civilización

AUTHOR

NORA COITICHER.

Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
noracoiticher@gmail.com